

## PREGON DE SAN TELMO 2013

Hola, buenas tardes a todos. Antes de nada permitidme agradecer a Fernando y al resto de la Corporación Municipal, así como a la Comisión de Fiestas que hayan pensado en mí como pregonero de San Telmo 2013. Espero estar a la altura.

He de confesaros que estoy un poco nervioso... en realidad, mucho. Y que estar aquí me impone más que un Sevilla-Betis o un Madrid-Barça... Así que imagináros. Afortunadamente juego en casa y con el árbitro a favor.

Dicen, que para sentirse realizado hay que montar en globo, plantar un árbol, y escribir un libro, pues bien, yo he montado en globo, he plantado algo de cereal y lo del libro si os parece lo cambio por estar hoy aquí, con todos vosotros, con mi familia, amigos, vecinos y paisanos, pues el poder pregonar las entrañables fiestas de Frómista, es algo único, extraordinario e irrepetible. Entenderéis que es un día con sentimientos encontrados de responsabilidad, orgullo y alegría. A lo largo de mi intervención trataré de contaros algo sobre mi vida en este pueblo y alguna anécdota que espero os pueda interesar y entretener.

Nací en los 60. Justo aquí al lado en la calle de San Pedro. Fue la década de los Beatles, el hombre llegó a la luna, se levantó el muro de Berlín, Masiel ganó el festival de Eurovisión y Pele era por aquellos entonces el Rey del Fútbol y mientras todo eso pasaba en el mundo, nació yo... que fue también muy importante, al menos, para mis padres. Como sabéis, mi madre es de Frómista y fue probablemente su amor a este pueblo lo que haya contribuido a que yo también sienta lo mismo. Mi padre no es de aquí, pero él como nadie ha sabido agradecer vuestra hospitalidad.

¿Que cuáles son mis recuerdos de entonces? Me acuerdo como si fuera ayer del olor a invierno, con los enrojes echando chispas, los cristales empañados de las panaderías, su olor a leña y a pan caliente. Las nevadas del crudo invierno, los chupiteles que se formaban en los tejados y el estanque de la plaza completamente helado.

Recuerdo también el ruido que hacían los primeros tractores en su ir y venir a las tareas agrícolas de las que yo también participé o el martilleo de Julio el herrero, sacando punta a las rejas de los arados. Y qué me decís de Don Celestino, el médico del pueblo... sólo con mirarte a la cara sabía exactamente qué te dolía.

Mis primeros años los pase en parvulitos, en el colegio de las monjas. Recuerdo que había que cruzar la carretera general y me acompañaba Begoña, una vecina de mi edad con la que acudía al colegio todos los días. Luego fui a las escuelas viejas, con Doña María, Doña Segunda o Doña Puri. Unos años más tarde llegaron a Frómista chavales de toda la comarca. Fue muy emocionante. De aquella época también recuerdo a Don Nicanor, a Don Manolo y a Don Roberto. Siento que me dejó a mucha gente en el tintero, pero citarlos a todos me llevaría mucho tiempo porque sois muchas las personas importantes. Como os decía, a nadie se nos ocurría entonces ir a casa diciendo, que el maestro le había dado un par de cachetes, porque tu padre te daba otro más. Recuerdo de entonces la leche en polvo que nos daban en la escuela y que servía de complemento alimenticio y las comidas y las clases llenas de niños y niñas, pero eso sí, separados...

Y llegaron los 70 y me fui a estudiar a Valladolid. Sólo venía en vacaciones y algún fin de semana largo. Pero eso sí, el siguiente al de Resurrección lo tenía marcado en rojo en el calendario. Ese viernes mi padre iba a buscarme y me traía con algún compañero del colegio. Pasábamos todo el sábado y el domingo disfrutando de las fiestas y cuando la procesión del OLE pasaba por la esquina de Aguado, nos íbamos a dormir. Al día siguiente tenía que levantarme a las seis y media de la mañana. Imaginaros qué lunes tan largo se me presentaba, pero merecía la pena.

No quisiera hacer hoy una crónica, en el sentido de que cualquier tiempo pasado fue mejor, porque seguramente no fue así, lo que tengo claro es que no cambiaría por nada los años que pasé en el pueblo. Jugábamos a los cartones, al pincho, a pillar, a las chapas, al rescate. Y lo hacíamos desde la laguna hasta las vías o desde el puente corito hasta el final del grajal, Recorríamos todo el pueblo montando en bicicleta y éramos muy felices construyendo cualquier artilugio sin aparente utilidad.

Y hablando de montar en bicicleta, mi pasión era la bici, de no haber sido árbitro de fútbol, hubiera sido ciclista. ¿Sabéis que mi primera carrera fue con una bici de paseo y por los entornos de la Ermita de la Virgen del Otero? quedé segundo clasificado. Os aseguro que éramos más de dos... El vencedor fue Manolo Viñas, algo que no os extrañará, pues es difícil verle sin su bicicleta. Su Mercedes descapotable como el la llama. Conservo con ilusión el preciado trofeo. Que queréis que os diga, para mi fue algo muy importante.

Pero el tiempo pasa... Muchos me conocéis por mi vinculación con el fútbol y con el arbitraje. Y sí, lo confieso. Los árbitros también somos de un equipo y además futbolistas frustrados, pues a mi lo que de verdad me gustaba era jugar al fútbol y meter goles, pero me di cuenta que no era lo mío. Qué le vamos a hacer. Como dicen los entendidos, daba al balón con la uña o chupaba mucho banquillo. Así que decidí ser árbitro y estar cerca de los que sí metían goles. He tenido y tengo la suerte actualmente de estar junto a los mejores jugadores del fútbol mundial. Pero lo que quiero contaros es de mis inicios.

En unas fiestas de Santiago, cuando llevaba solamente unos meses en el colegio de árbitros, y apenas me sabia el reglamento se organizó un partido entre el Frómista y el Lantadilla. El presidente del colegio de árbitros me preguntó, si quería arbitrarlo, que era un amistoso y que no habría ningún problema. Hasta esa fecha este tipo de partidos los arbitraba Ángel Rojo, un vecino del pueblo al que todos conocéis. Acepté con ilusión, pero os confieso que los días previos me costó dormir.

Hasta que llegó el 25 de Julio y allá me fui... como un torero a tomar la alternativa. Llegué al campo sin jueces de línea, aunque por aquel entonces ni los miraba. Creo que todo salió bien, al menos eso me decía la gente por la calle. Aunque en realidad no sé si era porque lo hice bien, (que no creo) o porque ganó el Frómista.

Aún recuerdo la conversación de mi madre con don Alberto, el párroco, que además era muy aficionado al fútbol. “Ha arbitrado bien Pilar, pero mala profesión ha elegido tu hijo”. Mi madre, siempre tan prudente, le comentó “Si eso es lo que le gusta pues que disfrute”. Mi padre recuerdo que me dijo: “los comentarios en el pueblo son buenos, pero ándate con ojo y no tientes a la suerte dos veces”. Ya veis que mi padre, el hombre, no se fiaba ni un pelo...

En mis inicios arbitrales, éramos muchos los vinculados por uno u otro motivo con el pueblo, recuerdo a mis primos Tarsicio y Julio Fernández González a González Rico, a Serna Postigo a Blanco Valles, y el que os habla Román González...y, todos vinculados a Frómista y árbitros de fútbol, se ve que en edades jóvenes nos gustaba impartir justicia o quien sabe como os decía antes ver el fútbol desde cerca. Diréis por que a los árbitros se les conoce por los dos apellidos, es algo que se remonta a años atrás cuando un colegiado murciano se apellidaba Franco, y para evitar similitudes con el Jefe del estado por aquellos entonces y evitar crónicas periodísticas tales como “Franco es un desastre” o que malo es franco o Franco hundió al Real Madrid...recomendaron desde el Palacio del Pardo, utilizar los dos apellidos. Como podéis ver la censura también estaba en el fútbol.

Hace unos años y coincidiendo con la procesión del Ole, arbitraba un partido entre el Granada y el Atlético de Madrid, mi intención era la de regresar a toda prisa, para acudir al Ole. Pues bien durante la segunda parte, tuve la mala fortuna de meter el pie en una boca de riego y hacerme un fuerte esguince, con lo que no pude terminar el partido. Me inmovilizaron el pie, me facilitaron unas muletas, perdimos el avión y me perdí la fiesta del Ole. Como veis me salió todo redondo. Mi gozo en un pozo.

Y es que la procesión del Ole para mí, es algo emocionante, ilusionante y tremendamente sentimental, es una de las tradiciones mas singulares que he conocido, y tenemos que esforzarnos –yo incluido- para que nunca se pierda.

Vosotros, los jóvenes sois los verdaderos protagonistas de la fiesta, de vosotros y de las diferentes peñas depende el éxito de la misma. Quiero animaros a disfrutar de estas fiestas y que vuestra alegría inunde las calles y anime de manera profunda a todos los visitantes, para que nadie se sienta forastero. Permitidme un consejo, que ya voy teniendo cierta edad para hacerlo... no dejéis que el alcohol y otras drogas estropeen esto tan bonito que hemos construido entre todos.

Pero estamos aquí para hablar de estas fiestas y como no, de nuestro patrón. Todos lo conocéis, lo conocemos de sobra, pero es su día y hoy toca recordarlo. Cuenta la tradición que Pedro González Telmo nació en una familia noble. Lo bautizaron en San Martín, ingresó como novicio en el convento de los Dominicos de Palencia y recorrió España; desde Andalucía, a Galicia, donde falleció. Algunos cuentan que le vieron hacer milagros, mandar a las nubes, aplacar tormentas, atravesar a pie el Miño, conseguir milagrosamente comida y predecir el día y hora de su muerte. Unos años más tarde el Papa Inocencio IV lo beatificó.

Sin duda hablar de Frómista es hablar de San Martín. Como decía el ilustre periodista y escritor Luis Carandel, “da la sensación de estar contemplando una preciosa joya tallada por un orfebre”. San Martín es sin duda el ejemplo más puro, esbelto, limpio y maravilloso de todo el románico español... así que quién mejor que nosotros, los fromisteños, para ser sus embajadores.

Tenemos otros muchos recursos de los que tampoco me quiero olvidar: la Iglesia de San Pedro y su Museo, Vestigia, el Canal de Castilla, el Camino de Santiago, y cómo no hablar de la Virgen del Otero. Desde su pedestal observa el pueblo y nos protege. Nunca olvidaré las romerías en el mes de septiembre junto a la Ermita, ni aquellos paseos diarios con mi madre y mi tía Carmen esperando a que el cristal que me tragué durante un emocionante juego de cinto, no me causara ningún daño, pero nada de esto sería importante si Frómista no contará con el valor humano. Sin vuestra voluntad y vuestro buen hacer, este pueblo no sería como es hoy.

Ya para terminar, me vais a permitir leeros algo que Carlota, mi hija, en su afán de ayudarme en la configuración del pregón me preparó hace unos días...

Ante Frómista se alza Castilla y León

Y en este lugar se basa lo que sentí

Desde mi bautizo a la comunión

y más tarde la confirmación

Oh gran pueblo en que viví

Deseo regresar con igual emoción.

Frómista arde en mi corazón

Siempre importante para mí

Aunque el fútbol sea otra pasión

Pero mi hogar siempre esta aquí.

He de confesaros que cuando lo leí me sentí muy orgulloso. De repente me di cuenta, que la misma pasión que mi madre me transmitió por Frómista, se la había transmitido ahora yo a mi hija.

Y no me queda más que daros las gracias, gracias por estar aquí, por vuestra acogida, por hacer de nuestro pueblo un pueblo vivo, por lo que nos hacéis sentir a los “fromisteños ausentes” cuando volvemos. Para mí ha sido un honor ser el pregonero de mi pueblo... gracias otra vez Fernando, gracias también al resto de la Corporación Municipal y a la Comisión de Fiestas.

En fin, no me quiero alargar más, ni pecar de sentimental. Ya va siendo hora de empezar la celebración.            ¡Viva Frómista!            ¡Viva San Telmo!            ¡Felices Fiestas!